

EL NUEVO “PARADIGMA” DE LA LECTURA EN LA SOCIEDAD DE INFORMACIÓN

Por : Patricia Allendez Sullivan

Correo electrónico: pas@cema.edu.ar

Licenciada en Bibliotecología y Documentación. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras - Argentina.

Lima, febrero de 2002

Resumen

Las nuevas tecnologías que hoy en día empleamos fueron las causantes de la aparición de la llamada Sociedad de Información. Como ha ocurrido en otros períodos históricos han llevado a los individuos a una manera distinta de comunicarse y de generar conocimiento. Esta Sociedad de Información plantea, a su vez, una nueva aproximación a la lectura, la cual difiere a la empleada hasta hace muy poco tiempo atrás. Sin embargo, en la actualidad dos modalidades de lectura, directamente relacionadas a los soportes utilizados, subsistirán. Para poder difundir el conocimiento a toda la población las bibliotecas jugarán un papel fundamental cumpliendo como siempre con su misión social.

*"no se puede aprender a usar una computadora si no se sabe utilizar un libro...La computadora es el reino del escrito, el reino de la civilización del alfabeto".
Umberto Eco (1992)*

Introducción

Desde el punto de vista *macroeconómico*, las naciones han avanzado hacia sistemas económicos más liberalizados y con menos intervención directa del Estado, logrando mayores aperturas y desregulaciones de los mercados. De manera que varias organizaciones públicas y estatales se han insertado en el *contexto global*, donde dominan las *naciones económicamente fuertes y más democráticas*.

Como segunda macro tendencia mundial se observa un *cambio acelerado en el entorno económico, tecnológico e informativo* que incide y afecta al trabajo de las organizaciones de todo tipo y misión. Así se ha *incrementado* la oferta de tecnologías de información y comunicación al igual que la de los productos de información, tanto que provengan del mundo impreso como del digital.

Los proveedores globales de *tecnologías de información*, las empresas de telecomunicaciones y las *industrias de “contenidos”* han crecido y se han asociado más íntimamente al capital internacional. Es evidente la tendencia, cada vez más creciente, de la mega fusión de distintas industrias de las tecnologías, la información y la comunicación. De pronto, todo se mueve con mayor rapidez hacia una de las mayores invenciones sociales del siglo pasado, la *Internet*, con sus capacidades *multimediales e hipertextuales* y su enorme *cobertura espacial*.

Internet es un fenómeno que ha cambiado los *hábitos socio-culturales* de todo el mundo. Del mismo modo, la expansión de la red está siendo tan rápida y sus contenidos tan variados que su uso es obligado para quien desee estar informado de forma rápida y precisa de cualquier tema; por tanto, se ha incorporado a nuestras vidas sin remedio y, en este tiempo, todos nos hemos dado cuenta de la utilidad que la red tiene, tanto personal como profesionalmente.

Con el transcurso del tiempo, las *Bibliotecas*, al igual que muchas otras instituciones han sufrido grandes cambios; por este motivo se han introducido en *Internet*, ya sea como simples usuarios o clientes o bien como proveedores de información.

Actualmente, una de las profesiones que más provecho está sacando de *Internet* es la de quienes se dedican a informar. *Bibliotecarios y documentalistas* están incorporando el uso de *Internet* a sus procedimientos, recursos, fuentes de información, servicios, etc. Son múltiples las utilidades que los profesionales de las bibliotecas están extrayendo de *Internet*, tanto para distribuir información propia como para obtener información remota. La multiplicación de los servidores con información en *Internet* se está produciendo en estos últimos años, en los que el acceso a la red se ha hecho muy fácil y las posibilidades de cargar información y ponerla a disposición de cualquiera se ha simplificado tremendamente.

En el área *tecnológico-informativa* nos encaminamos hacia un *acceso* sin precedentes a la información masiva, hacia la *instantaneidad del saber* y del enterarse de todo lo que sucede en el mundo en el *preciso instante* en que está sucediendo.

La sociedad de información

Es innegable que la *sociedad de la información* se encuentra plenamente consolidada en los países desarrollados y afecta a la vida cotidiana.

Desde hace unos veinte años, autores de diversas ideologías, vienen anunciando el advenimiento de la *sociedad de la información*, la que describen

como un conjunto de transformaciones económicas y sociales que cambiarán la base material de nuestra sociedad (Bell, 1973; Touraine, 1969; Bangemann, 1994 o Castells, 1997).

En la actualidad, el uso de ordenadores y otras tecnologías de la información, ha intensificado el empleo de la información como soporte de actividades sociales y económicas. Son cada vez más las actividades en las que se participa mediante un intercambio de información con el entorno.

Hay dos criterios que se utilizan para considerar que una sociedad se ha convertido en una “*sociedad de información*” (Cornella, 1994).¹

✍ El número de personas que trabajan en el sector de la información, o sea, aquel en el que se realizan actividades fundamentales en el manejo de la información. En los países industrializados, se estima que los trabajadores que se ocupan de estas tareas representan un 40-47% de la mano de obra.

✍ La medida del consumo de información en cualquier formato. En este sentido países como Estados Unidos o Japón se hallan a la cabeza, consumiendo la información a través de diarios, revistas, libros, TV, Internet, etc

Los aliados incondicionales con los que cuenta esta Sociedad de Información son la informática y las telecomunicaciones, originando una *nueva industria*, la de la *información*, como un nuevo sector que engloba distintas actividades económicas que aprovechan la revolución de la información.

Podemos afirmar que “en todo el mundo, las tecnologías de la información y las comunicaciones están generando una nueva revolución industrial que ya puede considerarse tan importante y profunda como sus predecesoras” (Drucker, 1992)². Esta revolución se basa en la información, ya que los avances tecnológicos actuales permiten procesar, almacenar, recuperar y comunicar la información en cualquier tipo de medio y soporte, sin importar las distancias y su volumen.

Teniendo en cuenta que la raza humana transcurre su vida hablando y comunicándose unos con otros, manifestando lo que sienten a los que los rodean, podemos afirmar que la *comunicación* es “*la transferencia de representaciones significativas de una persona a otra*”.³

Los hombres intercambian sus experiencias y conocimientos mediante el lenguaje, lo que les posibilita informar y estar informados. En la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* proclamada y ratificada por las *Naciones Unidas* se determina que el hombre tiene derecho al acceso a la información. Este derecho tiene dos facetas: el *derecho a informar* y el *derecho a ser informado*. En este derecho inalienable del hombre tiene una gran aplicación la *difusión del conocimiento* que permiten las nuevas tecnologías de manera

¹ Cornella, A. Los recursos de información. Ventaja competitiva de las empresas. MacGraw-Hill: Madrid, 1994.

² Drucker, P. The new society of organizations. En: Harvard Business Review, 1992, sept-oct, p. 95-104.

³ Merrill, J Lee. Medios de comunicación: teoría y práctica. Fondo de Cultura Económica: México, 1986.

¿masiva o selectiva? Esta es una pregunta interesante ya que realmente *¿toda la sociedad tiene acceso a esta nueva forma de comunicación?*.

La nueva cultura electrónica

Como dice Escobar Sobrino la herramienta más maravillosa creada por el hombre ha sido el libro. Esta herramienta le ha permitido un aumento considerable de la capacidad de su memoria. Desarrolló también la comunicación entre los hombres al permitirles remontar las barreras del tiempo en la recepción de los mensajes y facilitó el intercambio de información sobre lo útil y provechoso. Finalmente le ayudó, acrecentando su bagaje intelectual.

*Marshall McLuhan*⁴ presagió que las *formas de conocer* difundidas gracias a la *impresión* serían sustituidas por una forma más global de percibir y comprender a través de imágenes televisivas u otros dispositivos electrónicos.

Fue así como *Lancaster*, al igual que otros autores, reiteró que los adelantos en computación y en las tecnologías de la comunicación harían que la impresión en papel cediera totalmente el paso a la electrónica y que se produjeran solo publicaciones legibles por medio de una máquina.⁵

A su vez, *Roger Chartier*⁶ considera que la disponibilidad universal del patrimonio escrito sería posible si todos los textos fueran digitalizados. Todo lector, con la condición de estar conectado frente a un puesto de lectura con la red informática que asegure la distribución de los documentos, podrá consultar, leer o estudiar cualquier texto, cualesquiera que sea su forma o su localización espacial.

El desarrollo de las nuevas tecnologías permitirá que los textos existan de manera electrónica y sean compuestos en la computadora y estructurados mediante procedimientos electrónicos antes de llegar al lector, que los recibirá en una pantalla.

Así, con la *nueva cultura electrónica* nos introducimos en un nuevo *paradigma* de la lectura. Recordamos que el vocablo griego "paradigma" significa ejemplar o ejemplo y designa a las corrientes o tendencias, que como su nombre lo indica, son seguidas e imitadas por la mayoría de la sociedad.

La cultura electrónica está aportando nuevos valores, como la capacidad para asimilar lo simultáneo, la tolerancia ante la facilidad de acceso a todo tipo de fuentes de información y la flexibilidad cultural; pero también, existe una serie de desventajas que *Birkerts* subraya de manera especial, como: "un sentido fragmentado del tiempo", "reducción de la atención y una impaciencia generalizada ante toda búsqueda sostenida", "un quebranto de la fe en las instituciones y en las narraciones explicativas que antes conformaban la experiencia subjetiva", "un divorcio del pasado y de una percepción vital de la

⁴ McLuhan, M. *The Gutenberg Galaxy: The making of typographic man*. Toronto: University of Toronto Press, 1962.

⁵ Lancaster, W. *Toward paperless information system*. Nueva York: Academic Press, 1978.

⁶ Chartier, Roger. *Libraries without walls*. En: *Future libraries*. / Howard Bloch y Carla Hesse eds. Berkeley: University of California Press, 1998.

historia concebida como un proceso acumulativo y orgánico", "el alejamiento del lugar geográfico y la comunidad" y, por último, "la ausencia de cualquier modelo arraigado sobre el futuro personal o colectivo".⁷

Uno de los fenómenos que más ha propiciado este conjunto de transformaciones es la *introducción generalizada* de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en todos los ámbitos de nuestras vidas. Estas tecnologías *han cambiando nuestra manera de hacer las cosas*: de trabajar, de divertirnos, de relacionarnos y de aprender. De modo sutil también *están cambiando nuestra forma de pensar*.

La relación entre el ser humano y la tecnología es compleja. La utilizamos para ampliar nuestros sentidos y capacidades y desempeñan un *papel fundamental* en la configuración de nuestra sociedad y nuestra cultura.

Las tecnologías que utilizamos habitualmente o desde nuestra infancia, están tan perfectamente integradas en nuestras vidas, de tal modo que se han vuelto invisibles. Simplemente las utilizamos y no tenemos conciencia de cómo han *contribuido a cambiar las cosas*. Sólo las percibimos cuando se produce una falla o temporalmente desaparece (por ejemplo, huelga del transporte público, un corte de suministro eléctrico, la sequía que obliga al racionamiento de agua, etc.). Entonces, sólo percibimos la tecnología cuando es *suficientemente "nueva"*. Y a su vez todas estas novedades y cambios *generan incertidumbres*, alteran el 'status quo' y ponen en peligro intereses creados.

Las tecnologías de la información han desempeñado un *papel relevante* en la historia humana. Como señala *Moreno*⁸, las dos cuestiones clave que preocupan a los historiadores de la comunicación son, en primer lugar, qué *relaciones existen entre las transformaciones de los medios de comunicación y las relaciones sociales y la cultura, entendida en sentido amplio*. Y en segundo lugar, qué *repercusiones han tenido los medios en los procesos cognitivos humanos a corto y largo plazo*. Entonces, lo que les interesa averiguar es cómo han afectado las tecnologías de la información al ser humano y a la sociedad. Es por eso que de la historia podemos extraer valiosas lecciones en estos momentos de cambio e incertidumbre.

Mirando nuestro pasado observamos que la historia de la humanidad pasó por *diferentes estadios*, los cuales estuvieron signados por las tecnologías predominantes. Dichas tecnologías han producido cambios radicales en la organización del conocimiento.

El *primer cambio radical* ocurrió con la aparición del *lenguaje oral*, (Harnad, 1991)⁹. Fue el hito que cambió la interacción humana y convirtió el pensamiento en una mercancía social. Por lo tanto, la palabra proporcionó un medio a los

⁷ Birkerts, S. Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica. Alianza: Madrid, 1999.

⁸ Moreno, A.. La comunicación en la historia: tecnología, cultura y sociedad. Bosch: Barcelona, 1997.

⁹ Harnad, S.. Post-Guttenberg Galaxy: The Fourth Revolution in the Means of production of Knowledge. En: The Public-Access Computer System Review, 1991, 2(1), 39-53.

humanos de imponer una estructura al pensamiento y transmitirlo a otros. (Bosco, 1995)¹⁰.

La *segunda gran revolución* fue producto el surgimiento de la *escritura*. Levinson (1990)¹¹ afirma que la fluidez y abstracción del habla creó la presión evolutiva necesaria para la comunicación más allá de los límites biológicos: la escritura. Fue un proceso que duró miles de años y que permitió la posibilidad de *preservar* para la posteridad o para los no presentes el registro de lo dicho-oído. La escritura, como destaca Ong (1995)¹², *reestructuró nuestra conciencia* y creó el discurso autónomo, libre de contexto, independiente del hablante / autor. La literatura y, sobre todo, la ciencia se beneficiaron de la fiabilidad y sistematización que la escritura confirió al conocimiento y al pensamiento. La posibilidad de acumular el conocimiento, de transferirlo a la posteridad o de asociarlo a un objeto mueble que podía ser reproducido y transportado hicieron de la escritura un desarrollo estratégico.

La *tercera revolución* se debió a la aparición de la *imprensa* que representa la posibilidad de reproducir textos en grandes cantidades y que tuvo una influencia decisiva en el conjunto de transformación políticas, económicas y sociales que han configurado la modernidad y el mundo tal como es ahora. La imprenta significó la posibilidad de producir y distribuir textos en masa, de modo que el mundo tal como lo conocemos es producto de la imprenta (Eisenstein, 1994)¹³. La imprenta contribuyó a una auténtica *revolución en la difusión del conocimiento y de las ideas* y, por tanto, en la evolución de nuestros sistemas políticos, la religión, la economía y prácticamente todos los aspectos de nuestra sociedad.

La *cuarta revolución*, es la de los *medios electrónicos y la digitalización*, un nuevo código más abstracto y artificial (necesitamos aparatos para producirlo y descifrarlo) de representación de la información cuyas consecuencias ya hemos comenzando a experimentar. Bosco (1995) sitúa el origen de esta nueva etapa en una fecha concreta: el 24 de mayo de 1844, cuando *Samuel Morse* envió el primer *mensaje por telégrafo*. Por primera vez la información viajaba más rápido que su portador (a la velocidad de la luz).

En este *proceso de digitalización* del saber hemos asistido a una fase preliminar en la que distintos medios de transmisión y comunicación como el teléfono, la radio, la televisión, el fax, etc., han jugado un papel fundamental para mantener informada a una gran parte de la población; en la actualidad la comunicación y transmisión de información está migrando rápidamente hacia la digitalización y adquiriendo capacidades interactivas entre emisor y receptor y de procesamiento y manipulación de la información ampliadas (correo electrónico, sesiones de chat, videoconferencias, páginas web, etc.) .

¹⁰ Bosco, J. (1995). *Schooling and Learning in an Information Society*. En U.S. Congress, Office of Technology Assessment, *Education and Technology: Future Visions*, OTA-BP-EHR-169. Washington, DC: U.S. Government Printing Office, September 1995.

¹¹ Levinson, P. (1990). *Computer Conferencing in the Context of the Evolutions of Media*. En: Harasim, L.M. *Online Education. Perspectives on a New Environment*. Praeger Press: New York, 1990, p. 3-14.

¹² Ong, W. J. *Orality & Literacy: The Technologizing of the World*. Routledge: London, 1995

¹³ Eisenstein, E. *La revolución de la imprenta en la edad moderna europea*. Akal: Madrid, 1994.

Han aparecido nuevos tipos de materiales, desconocidos anteriormente: multimedia, hipermedia, simulaciones, documentos dinámicos producto de consultas a bases de datos, etc. Los satélites de comunicaciones y las redes terrestres de alta capacidad permiten enviar y recibir información desde cualquier punto del planeta. Frecuentemente olvidamos que una tecnología no sólo tiene implicaciones sociales, sino que es el resultante de las condiciones sociales y económicas de una época y un país. Como afirma *Manuel Castells*¹⁴, el cambio tecnológico tan sólo puede ser comprendido en el contexto de la estructura social dentro de la cual ocurre.

Resumiendo, todos estos avances tecnológicos tienen lugar dentro de un determinado marco socioeconómico que hace posible no solo su desarrollo en los Centros de Investigación y Universidades, sino también su transferencia a la sociedad y su aplicación a la producción. La *revolución tecnológica* en los medios, canales y soportes de la información que se está produciendo ante nuestros ojos se puede englobar en un conjunto más amplio de cambios en la estructura productiva de nuestra sociedad. Un término define este conjunto de transformaciones: *la sociedad de la información*.

La lectura electrónica

¿Para qué sirve la *lectura electrónica*?, muchos opinan que por la *rapidez* del acceso a la información. Pero, ¿la gente lee en realidad de la pantalla o solo se limita a la búsqueda de la información que luego imprime para su lectura?

Debido a que existen pocas tecnologías más omnipresentes que la palabra impresa, a menudo damos por supuesta la lectura. Aunque leer consiste fundamentalmente en *ver y comprender palabras y frases*, la gente lee por diferentes motivos y de formas muy distintas. Por ejemplo, el estudio de un libro de texto es diferente a la revisión de un escrito judicial.

Para comprender mejor los diferentes tipos de lectura, resulta útil calificar la lectura en dos dimensiones: el tipo de *compromiso con un texto* y la *amplitud de la actividad* a lo largo de los textos. El educador *Mortimer Adler*¹⁵ describe nuestro compromiso con un texto variando de "*pasivo*" a "*activo*". La *lectura activa* combina la lectura con el pensamiento crítico, el aprendizaje y la toma de decisiones, mientras que la *lectura pasiva* es menos cuidadosa y comporta un menor esfuerzo. La lectura activa tiende a implicar no sólo la lectura, sino también la escritura, especialmente la anotación y los comentarios. Los estudiantes que aprenden a partir de un libro de texto practican una lectura activa, al igual que los abogados que realizan una revisión de casos, los investigadores que se mantienen "al día" y los ciudadanos que deciden cómo votar. Por otro lado, la lectura pasiva es lo que tendemos a hacer con la narrativa, es una lectura no informativa y pasatista o recreativa.

La segunda dimensión (amplitud de los textos), varía en función de si nos centramos en un único texto o leemos varios textos. La lectura de un único

¹⁴ Castells, M. La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Alianza Editorial: Madrid, 1995.

¹⁵ Adler, M. Como leer un libro. Fondo de Cultura Económica: México, 1998

texto puede implicar señalar y navegar, mientras que la lectura extensa implica amontonar, clasificar, archivar, y pasar de un texto a otro. Finalmente, podemos clasificar diferentes situaciones convencionales de lectura utilizando estas dimensiones. La lectura pasiva y única suele asociarse al entretenimiento, por ejemplo disfrutar con una novela. La lectura pasiva y múltiple suele asociarse a mantenerse informado, por ejemplo, mantenerse al corriente sobre temas de actualidad mediante diarios, revistas, ensayos, etc.

La lectura activa única se suele asociar al aprendizaje, tal como el estudio de un libro de texto o la revisión (por ejemplo, la evaluación de una propuesta). La toma de decisiones complejas y el desarrollo de una mayor comprensión de un problema o disciplina a través de la investigación se puede clasificar como lectura activa múltiple.

Estas dimensiones resultan útiles para explorar los problemas con los que se enfrentan los lectores. Como mínimo, los lectores que abordan un único texto necesitan comprender el significado del mismo y entender las palabras, los conceptos y géneros desconocidos. La lectura de varios textos plantea problemas de distribución, transporte y localización de textos. La lectura activa origina problemas asociados al hecho de encontrar información en un texto y a responder a ello de alguna forma, por ejemplo, resumiendo lo que se ha aprendido o lo que se ha pensado. Agravando dichos problemas, la lectura activa múltiple implica la necesidad de estructurar grandes cantidades de información.

Estos problemas presentan oportunidades para los dispositivos de lectura. La informática puede permitir una lectura activa proporcionando formas de buscar, resumir y comprender textos. Las redes de información y almacenamiento en masa permiten la lectura de varios textos, proporcionando acceso a una infinidad de ellos. Por el contrario, la lectura única pasiva (por ejemplo, la lectura de una novela), se beneficia menos de los dispositivos de lectura.

Los *editores* se ven también beneficiados con esta *nueva manera de leer*, sin importar de que se trate de una lectura activa o pasiva ya que reducen costos en lo referente a edición y distribución.

Otro beneficio de la *lectura electrónica* es que resulta más sencillo para una persona la consulta de documentos (artículos de publicaciones periódicas y libros electrónicos) por medio de cualquier terminal conectada a la red en cualquier momento en que se desee consultar, que el desplazarse con una gran cantidad de material. La red permite el acceso a información dinámica y actualizada simultáneamente a su elaboración.

A su vez, la red permite encontrar la información debidamente organizada gracias al trabajo constante de los profesionales en informática y documentación. La gran mayoría de las bibliotecas y centros de documentación ofrecen desde sus páginas el acceso a una gran cantidad de material arancelado y público seleccionado e indizado en categorías simples y complejas según las necesidades de los diferentes clientes del servicio.

La aparición de *bibliotecas virtuales* también ha sido un paso importante para el impulso de la lectura electrónica, ya que ofrece a los lectores la posibilidad de

buscar un libro, nuevo o antiguo, entre sus ejemplares. Entre las más conocidas destaca la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, que cuenta con más de 3.000 títulos diferentes de autores españoles y latinoamericanos. Esta biblioteca pretende ser un lugar de encuentro de estudiosos y amantes de la literatura en Internet por su elevado contenido de obras latinas.

Un clásico es la *Public Library*, que contiene todo tipo de textos en línea, incluyendo revistas y publicaciones periódicas. En su sección de crítica literaria se puede buscar por autor, título o periodo literario. Otra de las bibliotecas importantes en Internet es el *Proyecto Gutenberg*, donde apenas hay autores del siglo XX, salvo aquellos que han cedido expresamente los derechos, pero hay una colección de inestimable valor y con una gran facilidad de manejo. *The on-line Books*, por ejemplo, no es una biblioteca virtual, pero sí es una completísima recopilación de libros situados en la Red en formato electrónico.

Las *bibliotecas digitales* no sólo se ocupan de recopilar y ordenar textos. Las más prestigiosas además custodian e incluso muestran en Internet importantísimas colecciones pictóricas, gráficas y fotográficas.

Estas bibliotecas permiten el acceso a las *revistas científicas* que han sido y siguen siendo el principal medio de transmisión de conocimiento que tienen los científicos e investigadores para dar a conocer sus trabajos y el desarrollo de sus investigaciones, por ello ha sido uno de los primeros textos electrónicos que se comercializaron.

En la edición electrónica surge un concepto de *comunidad lectora* que se basa en los intereses, necesidades y estilos de vida de las personas a través del acceso en línea, con independencia de su situación geográfica; este fenómeno abre nuevos mercados que deben ser explorados.

En los ámbitos *científicos y universitarios*, *T. Wilson* afirma que la edición electrónica abre grandes posibilidades para un nuevo entorno económico de las bibliotecas y centros de información. Aunque crea también problemas para los editores y para las sociedades científicas.

¿Por qué tienen interés las publicaciones electrónicas en el ámbito universitario? Porque son muy fáciles de hacer. Permiten una distribución rápida. El número de veces que es utilizada la página es un indicador de cómo es accesible el Web. Y finalmente, en el entorno universitario resultan muy económicas.

A su vez, el firme apoyo al nuevo formato de libro electrónico por parte de empresas como *Microsoft*, la librería *Barnes & Noble* o el imperio multimedia de *Time Warner* hace prever un futuro lleno de textos electrónicos. El hardware, el software y los ávidos lectores están preparados. Ahora sólo hace falta saber si los propios autores y sus editores también se muestran dispuestos a experimentar con esta moderna forma de lectura.

Algunos escritores conocidos como el norteamericano *Stephen King* (*Riding the bullet*) o el español *Arturo Pérez Reverte* (*El capitán alatríste*) han colocado sus libros electrónicos para comercializarlos en la red. Ambos autores alcanzaron importantes ventas por este medio que permite al lector interesado

en adquirir la obra el descargar la misma a su ordenador con gran facilidad para su lectura.

Empresas tecnológicas como *Xerox* o *Digital*, ambas con gran prestigio en el campo de la investigación, llevan años buscando la manera de dar con un libro en un soporte que permita cargar las páginas de una novela o de un periódico para después almacenarlas y sustituirlas por otros documentos nuevos. Estas empresas pioneras han quedado opacadas con la iniciativa en el área desplegada por Microsoft y sus aliados, (la librería *Barnes & Noble*, el imperio *Time Warner* o el autor de best-séllers *Michael Crichton*) para publicitar su dispositivo de carga y lectura, el *Pocket PC*.

Por el momento, las dos opciones de lectura electrónica más utilizadas parecen ser los *ordenadores portátiles* y los *dispositivos de mano*. Los primeros resultan molestos para la vista, especialmente en lecturas prolongadas, mientras que los asistentes personales parecen la plataforma ideal para lecturas como las de las noticias diarias o los textos literarios.

El *libro personalizado* es otro de los aspectos más interesantes del e-book. *Xerox* ofrece ya la opción de impresión bajo demanda para las editoriales. El lector puede, así, recibir un libro con sus textos preferidos procedentes de diferentes obras. *Espasa-Calpe* tiene previsto iniciar la experiencia próximamente.

Conclusiones

La sociedad de información navega entre dos mundos, el de los *documentos impresos* y el de los *documentos electrónicos*. Los dispositivos de lectura conectan ambos mundos. Podemos imprimir los documentos electrónicos y utilizarlos como si fuesen documentos de papel, y además podemos escanear documentos impresos e introducirlos en dispositivos de lectura y utilizarlos como si fuesen electrónicos. A partir de ello podemos manipularlos copiando y pegando, sacando útiles extractos colocándolos en el procesador de texto de escritorio.

Estamos en una época de cambio en la que la lectura se nos plantea de una forma diferente a la que estábamos acostumbrados. Nos presenta una faceta más dinámica y de inmediatez, sin embargo, recién estamos comenzando a transitar el camino de la documentación electrónica. Todavía resta la discusión referente a los derechos de autor y a la posibilidad de acceso a la información; en estos problemas tendrán que trabajar los bibliotecarios, juristas, investigadores y todos los distribuidores de información.

Es necesario recordar que la aparición de nuevas tecnologías en sus inicios no están disponibles para todas las personas, de ahí la importancia y responsabilidad que las bibliotecas tendrán en el presente (misión social) respecto a permitir a todos aquellos que no tengan los medios necesarios (desde sus casas) a acceder a la interminable gama de recursos informativos

que ya circulan en la red, así como también, deberán clasificar temáticamente estos contenidos desechando aquellos que fueran poco representativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, M.** Como leer un libro. México: Fondo de Cultura Económica, 1998
- Bell, D.** El advenimiento de la sociedad post-industrial. Madrid: Alianza Editorial, 1986
- Birkerts, S.** Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- Bosco, J.** Schooling and Learning in an Information Society. En: U.S. Congress, Office of Technology Assessment, Education and Technology: Future Visions, OTA-BP-EHR-169. Washington, DC: U.S. Government Printing Office, September 1995.
- Breton, Ph.; Proulx, S.** La explosión de la comunicación. Barcelona: Civilización, 1990
- Bush, V.** As We May Think. En: Atlantic Monthly, 1946, 176, 1, pp. 101-108.
- Castells, M.** La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- Chartier, Roger.** Libraries without walls. En: Future libraries. / Howard Bloch y Carla Hesse eds. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Cornella, A.** Los recursos de información. Ventaja competitiva de las empresas. Madrid: MacGraw-Hill, 1994.
- Drucker, P.** The new society of organizations. En: Harvard Business Review, 1992, sept-oct, p. 95-104.
- Eisenstein, E.** La revolución de la imprenta en la edad moderna europea. Madrid: Akal, 1994.
- Escobar Sobrino, Hipólito.** Historia del libro. Madrid : Sánchez Rui Pérez, 1996.
- Febre, L.; Martin, H.J.** La aparición del libro. México: UTHEA, 1962
- Gates, W..** Camino al futuro. Madrid: McGraw-Hill, 1995
- Gaur, A.** Historia de la escritura. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez/ Pirámide, 1990.
- Harnad, S.** Post-Guttenberg Galaxy: The Fourth Revolution in the Means of production of Knowledge. En: The Public-Access Computer System Review, 1991, 2(1), 39-53.
- Howe, R.** Tue miracle of dialogue. Nueva York: Seabury Press, 1963.

Lancaster, W. Toward paperless information system. Nueva York: Academic Press, 1978.

Levinson, P. Computer Conferencing in the Context of the Evolutions of Media. En: Harasim, L.M. Online Education. Perspectives on a New Environment. Praeger Press: New York, 1990, p. 3-14.

Mcluhan, M. The Gutenberg Galaxy: The making of typographic man. Toronto: University of Toronto Press, 1962.

Moreno, A La comunicación en la historia: tecnología, cultura y sociedad. Barcelona: Bosch, 1997.

Negroponte, N. El Mundo digital. Barcelona: Ediciones B, 1995.

Ong, W. J. Orality & Literacy: Londres: The Technologizing of the World Roudledge, 1995

Postman, N. Tecnópolis. La rendición de la cultura a la tecnología. Madrid: Círculo de Lectores, 1994.

Roszak, Th. El culto a la información. Barcelona: Grijalbo, 1994

SOBRE EL AUTOR

Patricia Allendez Sullivan es Lic. en Bibliotecología y Documentación titulada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad se desempeña como bibliotecaria en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" dependiente de la Universidad de Buenos Aires y es Directora de las Bibliotecas de la Universidad del CEMA.

Ha participado de varios Simposios Electrónicos organizados por la Sociedad Argentina de Información y ha publicado artículos en el portal de documentos en español Leame (www.leame.com).